



I DOMINGO DE CUARESMA

6 de marzo de 2022

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.... **R/ Amén.**

El Señor, que dirige nuestros corazones para que amemos a Dios, esté con todos vosotros.

R/ Y con tu Espíritu.

MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos: La Cuaresma parece resonar como una trompeta, como un gran despertador que se escucha en todo el mundo: para que despertemos, para que cambiemos nuestra vida, para que nos convirtamos a los caminos de Dios. Es un largo camino de purificación y de preparación para poder participar dignamente en la plenitud del don transformador de la Pascua.

Con el Primer Domingo de Cuaresma iniciamos nuestro caminar por el desierto hacia la liberación. Dios es nuestra fuerza, solo Él puede alimentarnos y fortalecernos para vencer las tentaciones venideras.

Con esta fe y con espíritu de acción de gracias confiando en el Señor, comenzamos nuestra celebración.

[CANTO]

ACTO PENITENCIAL

Unidos, en este tiempo de Cuaresma, le pedimos perdón al Señor.

. - Tú que has vencido al pecado para darnos tu perdón, te decimos:

R/ Señor, ten piedad.

. - Tú que nos invitas a pedir constantemente tu misericordia, te decimos:

R/ Cristo, ten piedad.

. - Tú que eres el Hijo de Dios vivo que has dado tu vida para salvarnos, te decimos:

R/ Señor, ten piedad.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados
y nos lleve a la vida eterna

ORACIÓN COLECTA

DIOS todopoderoso,
por medio de las prácticas anuales del sacramento cuaresmal,
concédenos progresar en el conocimiento del misterio de Cristo
y conseguir sus frutos con una conducta digna. **R/ Amén.**



LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura

Lectura del libro del Deuteronomio (26, 4-10)

Dijo Moisés al pueblo: «El sacerdote tomará de tu mano la cesta con las primicias y la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios. Entonces tú dirás ante el Señor, tu Dios: "Mi padre fue un arameo errante, que bajó a Egipto, y se estableció allí, con unas pocas personas. Pero luego creció, hasta convertirse en una raza grande, potente y numerosa. Los egipcios nos maltrataron y nos oprimieron, y nos impusieron una dura esclavitud. Entonces clamamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestra voz, miró nuestra opresión, nuestro trabajo y nuestra angustia.

El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte y brazo extendido, en medio de gran terror, con signos y portentos. Nos introdujo en este lugar, y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. Por eso, ahora traigo aquí las primicias de los frutos del suelo que tú, Señor, me has dado. "Lo pondrás ante el Señor, tu Dios, y te postrarás en presencia del Señor, tu Dios".

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

Salmo responsorial Sal 90, 1-2.10-11.12-13.14-15

R. Está conmigo, Señor, en la tribulación.

R/. Está conmigo, Señor, en la tribulación.

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: "Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti."

R/. Está conmigo, Señor, en la tribulación.

No se te acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos.

R/. Está conmigo, Señor, en la tribulación.

Te llevarán en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.

R/. Está conmigo, Señor, en la tribulación.



"Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.
Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré."

R/. Está conmigo, Señor, en la tribulación.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Romanos (10, 8-13)

La Escritura dice: "La palabra está cerca de ti: la tienes en los labios y en el corazón". Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos. Porque, si tus labios profesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás. Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación. Dice la Escritura: "Nadie que cree en él quedará defraudado". Porque no hay distinción entre judío y griego; ya que uno mismo es el Señor de todos, generoso con todos los que lo invocan. Pues "todo el que invoca el nombre del Señor se salvará".

¡Palabra de Dios! **R/ Te alabamos, Señor.**

[Canto del Aleluya]

EVANGELIO:

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (4,1-13)

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo.

Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre.

Entonces el diablo le dijo: "Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan".

Jesús le contestó: "Está escrito: No sólo de pan vive el hombre".

Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: "Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo."



Jesús le contestó: "Está escrito: Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto".

Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: "Encargará a los ángeles que cuiden de ti", y también: "Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras".

Jesús le contestó: Está mandado: "No tentarás al Señor, tu Dios".

Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión.

¡Palabra del Señor! **R/ Gloria a Ti, Señor Jesús.**

Nos sentamos para la reflexión sobre las lecturas que acabamos de escuchar.

I DOMINGO DE CUARESMA–CICLO C - LUCAS (4,1-13):

El pasado miércoles comenzó la Cuaresma con el rito de la ceniza. Este rito nos incita a superar la autosuficiencia: la ceniza derramada sobre nuestras cabezas es símbolo de nuestra fragilidad y de nuestra condición mortal, que necesitan ser redimidas por la misericordia de Dios. El signo de la ceniza no es una rutina que la Iglesia hace cada año, sino que pone de relieve las actitudes de penitencia y de apertura a la conversión, que son la meta del itinerario cuaresmal. Con la Cuaresma, la Iglesia nos impulsa a «anhelar, con el gozo de habernos purificado, la solemnidad de la Pascua», como reza el Prefacio o acción de gracias de este primer domingo de Cuaresma.

Las tres lecturas de la Palabra de Dios, que hemos escuchado, nos impulsan a profesar la fe en Jesucristo resucitado, vencedor de la muerte y del pecado. La primera narra la profesión de fe de los israelitas cuando llegaron a la tierra prometida: recordaron su historia y la constante presencia de la mano de Dios a lo largo del duro camino que recorrieron. Se reconocían descendientes de un arameo errante, que bajó a Egipto, donde sus descendientes fueron sometidos a dura esclavitud, de la que fueron liberados por la mano misericordiosa de Dios. En la segunda lectura, el apóstol san Pablo invita a todo hombre y mujer, representados en los habitantes del imperio romano, a hacer la profesión de fe que salva, aunque no pertenezcan al pueblo israelita: «porque si tus labios profesan que Jesús es el Señor y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás».

El evangelio narra las tentaciones que Jesús soportó después de haber sido bautizado por Juan en el río Jordán y de haber sido identificado como Mesías por la voz del Padre, tal como contemplábamos en los primeros domingos después de la Navidad. Con este episodio de las tentaciones, la Iglesia pone ante nosotros la llamada a hacer también profesión de fe, reconociendo la absoluta soberanía de Dios y afrontando la vida como una lucha contra el mal y la autosuficiencia, que permanentemente nos rodean y acechan. El ejemplo de Jesús esclarece cómo debemos comportarnos ante la tentación.



En la primera y tercera tentaciones, que narra el evangelista san Lucas, el tentador pone a prueba la confianza de Jesús en Dios: «Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan». «Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: “Encargaré a los ángeles que cuiden de ti”». En la raíz de toda tentación está la desconfianza del ser humano hacia Dios. Así ocurrió en el paraíso con los primeros padres; el tentador empezó sembrando esa desconfianza al decirles: «Bien sabe Dios que, si coméis del fruto de este árbol, seréis como Él...» Con estas palabras, sugirió a Adán y a Eva que podían ponerse en mismo nivel de Dios y que tenían derecho a decidir qué es lo bueno y qué es lo malo; en definitiva, el tentador convierte a Dios en el rival del ser humano en lugar de reconocerlo como el Creador de quien lo hemos recibido todo.

El tentador pone a Dios al servicio del hombre. Es lo que rechazó rotundamente Jesús en la primera y tercera tentación: «Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan... No tentarás al Señor tu Dios». Es la misma tentación con la que los enemigos de Jesús le atormentaron cuando estaba muriendo en la cruz: «Si eres Hijo de Dios, baja de la cruz y crearemos en ti». ¡Qué difícil resulta a veces aceptar el silencio de Dios! Pero, cuando aceptamos su silencio, reconocemos que su voluntad es mejor y más sabia que la nuestra, deseamos que se haga su voluntad y confiamos en que Él será misericordioso y fiel con nosotros. ¡Cómo necesitamos reconocer la soberanía de Dios, en estos tiempos de autosuficiencia!

La otra tentación es la del poder: «Te daré el poder y la gloria, si tú te arrodillas delante de mí». Es la que genera más corrupción en nuestras vidas. Jesús venció las tres tentaciones reafirmando su voluntad de adorar y dar culto sólo a Dios. Éste ha de ser el fruto de nuestro camino cuaresmal: reafirmarnos en la soberanía de Dios para llegar a la luz de la Pascua con el espíritu renovado.

Pedro Escartín Celaya

Nos ponemos de pie y juntos recitamos el Credo, el fundamento de nuestra fe:

Credo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.



ORACIÓN DE LOS FIELES:

Pongamos nuestra mirada en Jesús que intercede siempre por nosotros, y pidámosle, llenos de confianza, por las necesidades de todos los hombres.

Repetimos después de cada petición: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Por la Iglesia; para que fortalecida con el pan de la palabra de Dios, no caiga en la tentación de confiar en poderes y medios extraños a su misión en el mundo, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

2.- Para que, en este tiempo de Cuaresma Dios conceda a todos los fieles la fuerza necesaria para luchar contra el mal, convertirse de su mala conducta y retornar al camino del bien, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

3.- Para que quienes abundan en bienes de la tierra sepan moderar el uso de sus propias riquezas en provecho de los necesitados, y no vivan absortos en los bienes de este mundo, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

4.- Para que nuestros corazones lleguen a ser por medio de la penitencia cuaresmal aquella tierra fecunda en la que la palabra de Dios produce fruto del ciento por uno, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

5.- Para que se resuelva el conflicto en Ucrania, y se restablezca pronto la paz y la convivencia, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

6.- Por nosotros, aquí reunidos, que hemos escuchado “no sólo de pan vive el hombre”; para que se nos despierte el hambre de la palabra de Dios, oremos: **R/ Te rogamos, óyenos.**

Escucha, Señor, nuestra oración y concédenos vivir cumpliendo tu voluntad.

Por Jesucristo nuestro Señor. **R/ Amén.**

[Finalizada la oración de los fieles, el animador toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. CANTO]

RITO DE COMUNIÓN.

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Padre nuestro, que estás en el cielo...

[Tomando en las manos la sagrada Eucaristía y elevándola, el animador dice:]

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...



[Distribución de la Sagrada Eucaristía. CANTO]

ORACIÓN FINAL

Gracias, Padre, porque el ejemplo de Cristo en el desierto es un ánimo para vencer con él nuestra debilidad.

Gracias también porque poseemos tu gracia y los dones del Espíritu Santo que recibimos en nuestro bautismo.

Danos fuerza para vencer las tentaciones y no caer en el pecado ni en el mal. Ayúdanos a comenzar bien la Cuaresma y a caminar en conversión permanente hacia la Pascua.

R/ Amén.

Santa María, Madre de Dios.

R/ Ruega por nosotros.

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

Bendigamos al Señor.

R/ Demos gracias a Dios.